

Entallo romano-republicano de la Paeria, Lleida

Como es bien conocido, el hallazgo de materiales de joyería o similares es, por razones obvias, poco frecuente en cualquier excavación arqueológica, máxime cuando no se trata de un hallazgo cerrado, tipo tumba u ocultación deliberada. El valor de las piezas se mantiene con el paso del tiempo, ya sea por el metal noble que interviene en su composición —con sus nuevas posibilidades de fusión—, ya por el de las piedras preciosas o semipreciosas. También la elaboración artística de un orfebre o un especialista de calidad puede influir en el aprecio del producto a través del tiempo, ayudando con ello a que su rareza en las excavaciones sea más que patente. Precisamente nos referimos aquí a la única pieza en este sentido que proporcionó la investigación arqueológica del subsuelo del palacio de la Paeria, sede del consistorio de Lleida, durante casi cuatro años continuados de intervenciones. La pieza, además, presenta la feliz casualidad de que se encontrara en una de las más claras estratigrafías de época de Augusto que se han registrado en la ciudad, en un lugar de hábitat, bien que marginal.

Procede de una de las salas, la denominada II, inmediata al nivel de la fachada románica del edificio de la Paeria, donde la estratigrafía se desarrollaba sobre, bajo, y a ambos lados de un muro constituido por grandes bloques de arenisca local, que formaba parte de un edificio rectangular construido en torno al 10 a.C. En realidad se trataba de la cimentación de una construcción notable, en parte hundida por asentarse sobre un terreno inestable vecino al río. Por lo demás, los niveles más antiguos de la sala se remontan aproximadamente al 100 aC y sólo en un sector se registra una breve ocupación bajo-imperial (JUNYENT-PÉREZ, 1993).

En lo que hace al entallo, se trata de una pieza de cornalina, la *sarda* a que se refiere Plinio (*N.H.* 37, 31; vid. CASAL, 1990, 34), aparecida en la campaña de 1985. Esta piedra semipreciosa, rojiza, aparece perfectamente pulida, con las caras superior e inferior planas. Su forma es ovalada y su conservación, excelente. Las paredes laterales no son rectas, de suerte que la cara superior es algo más amplia que la inferior: mide esta última 0.9 cm frente a 1 cm. la primera en su parte más ancha. La pared, 0,2 cm de altura.

En la parte superior se registra la decoración. A lo largo de toda la pieza, junto al borde, hay un marco u orla que sigue el contorno de éste y que está compuesto por dos incisiones paralelas continuas, unidas a intervalos más o menos regulares por pequeños segmentos entre una y otra. Este anillo decorativo es característico de la tradición etrusca que priva durante la república, especialmente en el s. II aC (CASAL, 1990, núms. 13, 14, 16). En el interior del marco, figura masculina de perfil orientada a la izquierda, ligeramente encorvada para mejor adaptarse

al espacio disponible. Aparece desnuda, aunque sin representar el sexo de una manera clara: una poco centrada rodilla pudiera erróneamente hacer creer en una figura itifálica. Tal figura es barbada y ostenta una melena bifacetada que, por su forma, pudiera en principio pensarse en la cabeza de un león, lo que equivaldría a decir una representación de Herakles-Hércules, pero no es el caso tras una atenta observación. Porta una clámide a la espalda.

La pierna izquierda aparece rígida, mientras la derecha, doblada. Los brazos, igualmente doblados, están extendidos hacia la izquierda de la pieza ocupando el campo de la misma en ese lado. En la mano izquierda sostiene una flecha (mejor que una lanza; no parece un doríforo) por la parte trasera. La punta de tal flecha se distingue claramente más abajo de la línea de las rodillas. La mano derecha llega hasta la mitad inferior de la saeta y no sostiene nada.

Entre la flecha y el marco, se distingue una línea irregular no muy marcada, más o menos paralela a la primera, que pudiera interpretarse como la cuerda de un arco, si bien es posible también que se trate de un error no intencionado del artífice.

El tratamiento en la representación de los músculos, pómulos, cuenca de los ojos, vientre, y, en definitiva la generalidad de los detalles anatómicos, nos indican que sin ninguna duda nos encontramos ante una pieza itálica de tradición etrusca. De hecho, la composición y disposición espacial ya recuerdan las que aparecen en la época arcaica griega, como es el caso de un escarabeo chipriota en que se representa a un arquero arrodillado que en este caso es seguro que se trata de Herakles (se distingue bien en la cabeza la piel de león; ZAZOFF, 1983, 106, taf. 24,5). Sin embargo, aunque también sigue la tradición en el amplio conjunto de gemas helenísticas, es el nuestro un producto etrusco o de tradición etrusca de época romano-republicana como hemos expresado. Aunque distinto, en algo recuerda algún ejemplar etrusco antiguo de los siglos VI-V aC (RICHTER, 1968, 195, núm. 785, del Museo Británico), pero es entre los ejemplares más recientes donde encontraremos los más claros paralelos: así, con el marco correspondiente vemos una figura, en este caso representando a Orfeo, en igual postura que la nuestra, con un tratamiento similar de la cabeza, con clámide, las piernas cruzadas y los brazos adelantados (sin flecha), en un ejemplar del Museo de Munich (ZAZOFF, 1983, 299, TAF. 87, 12), y a otra que representa a Hermes con petasos del Museo de Berlín que se fecha en el siglo IV aC (ZWIERLEIN-DIEHL, 1969, 102, núm. 234, taf. 51; 127 y 133, núm. 329, taf. 59 y 61).

Pero realmente a los que más se asemeja es a ejemplares de los siglos III-II aC, que son justamente las fechas que proponemos para el nuestro. Tal es el caso de uno del Real Gabinete de Medallas de La Haya, donde aparece una representación de Orfeo con el cuerpo encorvado como en nuestro caso (MAASKANT-KLEIBRINK, 1978, I, 96, núm. 63; II, 16). De la misma fecha es otro ejemplar de Munich en que un personaje, a cuya izquierda hay una columna y una cabeza, presenta similar disposición de piernas y brazos y también lleva clámide (BRANDT-SCHMIDT, 1970, 32,

núm. 722, taf. 83). Añadamos que morfológicamente, las piedras de forma ovalada como la nuestra, frente a las redondeadas o cuadradas, son características de la etapa republicana, como asimismo lo es la utilización de fresa redonda que produce bolitas en el entallado (CASAL, 1990, 20, 51).

En lo que hace a la representación, aunque los personajes más parecidos iconográficamente sean los mencionados Herakles/Hércules u Orfeo, no necesariamente ha de tratarse de uno de estos: la temática que aparece en los entallos abarca tanto aspectos mitológicos como de la vida cotidiana, objetos y plantas (RINCOMÀ, 1982, 20-21), aunque es cierto que las gemas de tradición etrusca representan una temática mitológica muy concreta como son Herakles/Hércules y las sagas homérica y tebana como Prometeo o Aquiles (CASAL, 1990, 48). Nuestra opinión, aunque no conocemos ningún paralelo concreto idéntico, es que se trata del héroe hijo de Zeus y Alcmena, aunque también hemos de tener en cuenta que si la línea irregular a que nos referíamos era intencionada, pudiera perfectamente tratarse de Odiseo tensando el arco.

Ya hicimos alusión a que el hallazgo había tenido lugar en estratigrafía. Aparecía acompañado de cerámica ibérica pintada, muy abundante, propia del siglo I aC e inicios del siguiente, algunos fragmentos de barníz negro tardío, un ejemplar de paredes finas forma Mayet V (segunda mitad del s. I aC e inicios del siguiente), y *terra sigillata* itálica formas Goud. 1 o 2 (aparecen antes del 30 aC) y Haltern 13 o 14 (contemporánea de la anterior aunque perdura hasta Tiberio). Parece pues razonable suponer la fecha del estrato a fines del siglo I aC o, como mucho, a inicios del siguiente. La escasa presencia de algún material muy posterior cronológicamente en el mismo estrato, se debe a unas bien documentadas capas de inundación que produjeron alguna ruptura de la homogeneidad estratigráfica.

Bien que la cronología propuesta para el entallo son los siglos III-II aC, no es extraño que dado su valor conozca una larga perduración y aparezca en un estrato bastante más tardío que su fecha de fabricación. Señalemos que los entallos que se fechan en el siglo I aC, la fecha del estrato concreto, tienen unas características bien diferentes del nuestro (vid. los tres ejemplares de Mérida fechados, en ese momento; LUZÓN, 1982, 127 ss.).

Bibliografía

BRANDT-SCHMIDT 1970

E. BRANDT-E. SCHMIDT, *Antike Gemmen in Deutschen Sammlungen, Band I*, Munchen.

CASAL, 1990

R. CASAL, *Colección de Glíptica del Museo Arqueológico Nacional (Serie de entallos romanos), I-II*, Bilbao.

JUNYENT-PÉREZ, 1993

E. JUNYENT-A. PÉREZ, "La Paeria, Lleida", *Anuari d'intervencions arqueològiques a Catalunya. Època romana. Antiguitat tardana, Campanyes 1983-1989*, Barcelona, pág. 203.

LUZÓN, 1982

J. M. LUZÓN, "Entallos romanos del Museo de Mérida", en *Homenaje a Saenz de Buruaga*, Madrid, pág. 127 y ss.

MAASKANT- KLEIBRINK, 1978

E. MAASKANT-M. KLEIBRINK, *Catalogue of the Engraved Gems in the Royal Coin Cabinet The Hague*, The Hague.

RICOMÀ, 1982

R. M. RICOMÀ, *Les gemmes del Museu Nacional Arqueològic de Tarragona*, Tarragona.

RICHTER, 1968

G. M. A. RICHTER, *Engraved Gems of the Greeks and the Etruscans*, London.

ZAZOFF, 1983

P. ZAZOFF, *Die Antiken Gemmen*, Munchen.

ZWIERLEIN- DIEHL, 1969

E. ZWIERLEIN-E. DIEHL, *Antike Gemmen in Deutschen Sammlungen, Band II*, Munchen.

Arturo Pérez Almoquera

Universitat de Lleida

Pl. Víctor Siurana, 1

25003-Lleida.



Figura 1. Entallo de la Paeria, muy aumentado.